



Un huracán se forma a partir de una serie de condiciones y procesos en la atmósfera:

Aguas cálidas: La temperatura del agua debe estar a al menos 26.5°C (80°F) para proporcionar la energía necesaria para la formación del huracán.

Aire húmedo y cálido: El aire debe ser lo suficientemente húmedo para alimentar las tormentas que componen el huracán.

Cizalladura del viento baja: Los vientos deben ser suaves en diferentes alturas para que las tormentas puedan crecer verticalmente sin ser dispersadas.

Perturbación previa: Generalmente, un área de baja presión o una tormenta ya existente inicia el proceso.

El aire cálido y húmedo asciende y se enfría, formando nubes y tormentas.

Ciclo de retroalimentación: A medida que las tormentas se fortalecen, liberan calor latente, lo que calienta aún más el aire y lo hace ascender más rápidamente. Este proceso fortalece las tormentas y el sistema de baja presión en el centro, creando un ciclo de retroalimentación que potencia el huracán.

Rotación: La rotación de la Tierra hace que el sistema de tormentas comience a girar, desarrollando el característico ojo del huracán en el centro.

Este proceso convierte una simple perturbación en un poderoso huracán.

Bandas de Alimentación de un Huracán

Las bandas de alimentación de un huracán son las áreas donde se forman las nubes y tormentas que alimentan al sistema.

Aquí algunos puntos

importantes:

Estructura en Espiral: Las bandas de alimentación se disponen en espiral alrededor del ojo del huracán. Se

parecen a los brazos de una galaxia espiral y son responsables de llevar aire húmedo y caliente hacia el centro del huracán.

Formación de Tormentas: Estas bandas están compuestas por tormentas eléctricas intensas que descargan enormes cantidades de lluvia y pueden producir fuertes ráfagas de viento.

Movimiento y Rotación: A medida que el huracán se desplaza, las bandas de alimentación giran en sentido antihorario en el hemisferio norte y horario en el hemisferio sur, debido a la fuerza de Coriolis.

Precipitación Intensa: Las bandas de alimentación pueden extenderse cientos de kilómetros desde el centro del huracán y son responsables de la mayor parte de la lluvia y el mal tiempo asociado con el sistema.

Variabilidad: No todas las bandas son iguales; algunas pueden ser más fuertes y mejor organizadas que otras, dependiendo de la estructura y la intensidad del huracán.

Estas bandas son esenciales para el desarrollo y la sustentación del huracán, proporcionando el “combustible” necesario para mantener su potencia.

COMO SE NOMBRAN LOS HURACANES

Los huracanes se nombran siguiendo un sistema organizado y coordinado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM). Aquí tienes cómo funciona el proceso:

Listas Rotativas: Hay seis listas de nombres que se utilizan en rotación.

Cada lista se utiliza una vez cada seis años. Así, los nombres de 2024 se volverán a usar en 2030.

Nombres Alternativos: Las listas contienen nombres masculinos y femeninos alternados para mantener el equilibrio de género.

Nombres Retirados: Si un huracán es especialmente devastador, su nombre se retira de la lista y se reemplaza por otro. Esto evita que nombres asociados con desastres se reutilicen.

Regiones Diferentes: Cada cuenca oceánica (Atlántico, Pacífico, etc.) tiene su propia lista de nombres.

Esto significa que los huracanes en el Atlántico pueden tener nombres diferentes a los del Pacífico.

Propuestas y Aprobación: Los nombres nuevos se proponen por los países miembros de la OMM y deben ser aprobados en una reunión especial.